

## GALDÓS Y LA MUERTE DE PRIM: ENTRE LOS *EPISODIOS NACIONALES* Y EL CINE

### Galdós and the Death of Prim: between *Episodios Nacionales* and the Cinematography

DIEGO CAMENO MAYO

*Universidad Complutense de Madrid*

dcameno@uclm.es

ORCID ID: 0000-0003-1204-6236

Recibido: 27-07-2021

Aceptado: 28-12-2021

DOI: <https://doi.org/10.51743/cilh.vi48.216>

#### RESUMEN

Un siglo después del fallecimiento de Benito Pérez Galdós, su obra continúa siendo de obligada lectura para todo aquel interesado en el siglo XIX español. Tanto es así, que en el año 2014 (bicentenario del nacimiento del general Juan Prim), TVE decidió ceder parte del protagonismo del citado militar al escritor canario. Esta cadena de televisión emitió, en diciembre de 2014, la TV *movie* titulada *Prim, el asesinato de la calle del Turco*. Esta relata el último año de vida del general Prim, así como su enigmático magnicidio. No obstante, la acción se muestra al espectador a través de las averiguaciones de Galdós, que, además de escritor, ejercía como periodista en ese momento.

La voluntad de este trabajo es analizar la influencia que tuvieron los escritos del canario en el filme y la verosimilitud de lo expuesto, tanto en la película como en las novelas de Galdós.

#### ABSTRACT

A century after the death of Benito Pérez Galdós, his work continues to be a must-read for anyone interested in Spanish 19<sup>th</sup> century. In 2014, (bicentennial of the birth of General Juan Prim), TVE decided to cede part of the role of the aforementioned military man to the writer from the Canary Islands. This television station broadcast, in December 2014, the TV movie entitled *Prim, el asesinato de la calle del Turco*. This recounts the last year of General Prim's life as well as his enigmatic assassination. However, that action is shown to the viewer through the inquiries of Galdós, writer and journalist at that time.

The objective of this work is to analyze the influence that the Galdós writings had on the film and the verisimilitude of what was stated both in the film and in Galdós' novels.

PALABRAS CLAVE: Juan Prim-Benito; Pérez Galdós; cine; *Episodios nacionales*; asesinato.

KEY WORDS: Juan Prim-Benito; Pérez Galdós; Cinematography; *Episodios Nacionales*; Murder.

## 1. INTRODUCCIÓN

EL LUNES 15 DE DICIEMBRE de 2014, Televisión Española emitía *Prim. El asesinato de la calle del Turco*, un filme que pretendía transportar al espectador a 1870, concretamente a otra noche de diciembre, mucho más fría y oscura, en la que cambió la Historia de España. La película abordaba el último año de vida del que fuera presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra, general Juan Prim y Prats, narrando, a través de las vivencias de un joven periodista —Benito Pérez Galdós—, las vicisitudes políticas de nuestro país (inmerso en la difícil tarea de encontrar un rey), las conjuras para acabar con Prim, los movimientos de los principales sospechosos, el crimen que le hirió de muerte y el trágico desenlace. La obra, de la que surgiría una novela escrita por el guionista Nacho Faerna [2014]<sup>1</sup>, presenta a un Galdós excepcional: observador minucioso, experto en la política —y sus protagonistas— de la época, perspicaz, excelso historiador, versado en diversas materias, desde las armas de duelo hasta las expresiones verbales de los distintos pueblos de España. En definitiva, un Galdós disfrazado de Sherlock Holmes que será capaz de resolver el misterioso crimen de la calle del Turco gracias a sus dotes investigadoras.

La realidad es que Galdós vivió en primera persona los acontecimientos que se describen en la película, ya que estuvo presente en el Madrid de 1870, estudió lo que le sucedió a Prim y lo dejó escrito en sus *Episodios Nacionales*. Estos se convirtieron en referencia para todos aquellos historiadores, novelistas e incluso cineastas, interesados en conocer la vida, la sociedad y la política española del siglo XIX. Por lo

<sup>1</sup> No sería la primera que se escribiría sobre este tema, véanse: Gibson [2013] y Calvo Poyato [2011].

tanto, la influencia de Galdós tiene mucho peso en distintos ámbitos de la literatura de nuestro país —incluida la historiografía—.

Este texto tiene por objetivo analizar la obra de Galdós y la película de TVE desde una doble perspectiva: en primer lugar, se analizará la manera en la que Galdós plasmó los acontecimientos, la trama y los sospechosos relacionados con el crimen de la calle del Turco y su correspondencia con la realidad; a continuación, se pondrá el foco en la película, estudiando la influencia del escritor canario en ella y la forma en que transmite a los españoles —en un formato de masas como es el cine— este acontecimiento histórico.

## 2. LA MUERTE DE PRIM EN LOS *EPISODIOS NACIONALES*

La revolución de 1868 cogió por sorpresa a Benito Pérez Galdós. El escritor canario regresaba de un viaje familiar a París cuando se enteró de lo que había sucedido en nuestro país. Sin perder un segundo, se dirigió a la capital de España para recoger cada detalle de lo que estaba sucediendo. En ese momento, Galdós ya había abandonado sus estudios de Derecho para centrarse en su faceta de escritor y periodista. Durante el Sexenio Revolucionario (1868-1874), Galdós trabajaría para *La Revista de España* y *El Debate*, que le ofrecerían un asiento de lujo para conocer los entresijos políticos de este convulso periodo. Quizás sea esta una de las razones por las que el canario se convirtió en una fuente muy valorada por los historiadores, ya que, a su exquisita escritura, se añadía la verosimilitud otorgada a quien fue testigo directo de los hechos<sup>2</sup>. Si a esto último sumamos la metodología que empleó al escribir las novelas históricas que publicó, documentándose como un investigador en Historia, consultando multitud de fuentes, visitando archivos, tomando testimonios orales (e, incluso, pictóri-

---

<sup>2</sup> Buena muestra de esta relevancia otorgada a los escritos de Galdós es la obra de Donézar [2016].

cos), viajando a los lugares que describió y conversando con diferentes especialistas, se comprende que Galdós sea muy tenido en cuenta por multitud de historiadores<sup>3</sup>.

En lo que al asesinato de Juan Prim se refiere, Javier Rubio opina que Galdós siempre mostró interés por conocer todos los detalles del suceso. Su labor investigadora le llevó, incluso, a desenmascarar a los asesinos, pero se cuidó mucho de contar tal historia. Pío Baroja recordaba su desilusión al leer las obras de Galdós y descubrir que, en ellas, el canario se ciñó a la versión oficial, obviando partes que parecía conocer. Cuando a Pío Baroja le preguntaron cuál era la versión de Galdós, respondió que no había tomado nota y que se le había olvidado<sup>4</sup>. En cualquier caso, todos estos motivos hacen bastante atractivo dedicar un análisis a lo que el canario escribió sobre el asesinato de Prim. Siguiendo a Rubio, Galdós habría minimizado el papel del principal sospechoso, el diputado republicano federal José Paúl y Angulo, y eliminado cualquier relación con el crimen del mayor instigador, don Antonio María de Orleans, duque de Montpensier<sup>5</sup>. Esta actitud de Galdós, lleva al citado autor a equipararle con un «venal foliculario al servicio del propio Duque» [Rubio, 2017: 508-509]. Es cierto que, como se verá más adelante, Galdós tuvo mucho cuidado a la hora de señalar a los criminales, aunque redactase la obra en unos años (1908-1909) en que eran muchos los que señalaban a personajes como Paúl y Angulo o Montpensier<sup>6</sup>. No

---

<sup>3</sup> Pese a todo, Yolanda Arencibia recuerda que no era historiador, pero no deja de incidir en su metodología que le llevó a charlar con testigos directos como Mesonero Romanos (1803-1882) o a pedir diagnósticos a médicos cuando trataba cuestiones relacionadas con la medicina. Arencibia [2020: 140, 151 y 226]. Sobre esta cuestión véase también Cánovas Sánchez [2019: 164-165 y 180-181].

<sup>4</sup> Sobre el conocimiento que Galdós pudo tener del suceso y su conversación con Baroja hay varias versiones: Donézar [2016: 574]; y Rubio [2017: 507]. Sin duda la más interesante es la proporcionada por Ortiz-Armengol [1995: 672-674].

<sup>5</sup> Sobre esta figura véase García Rodríguez [2015].

<sup>6</sup> Ortiz-Armengol [1995: 674] se pregunta si esta defensa del republicano Paúl y Angulo tiene que ver con la nueva postura política de Galdós, más cercano al republicanismo y, por tanto, renegando de su antigua simpatía por Prim y su Revolución, siempre reacios al establecimiento de una República.

obstante, esto no quiere decir que el novelista no dejase ciertas pistas sobre los presuntos asesinos.

Galdós dedicó uno de sus *Episodios Nacionales* a la muerte de Prim. Para que no hubiese sorpresas, el escritor prevenía al lector desde la portada de su obra, que tituló *España trágica*. Sin embargo, no sería en ese trabajo donde se haría la primera referencia al asesinato de Prim. En un momento del Episodio anterior, *España sin rey*, el carlista Wifredo de Romarate, estudiado por Constán Soriano [2000], mantenía una reveladora conversación con otros de su misma postura política. Según Romarate, el candidato mejor posicionado para sentarse en el Trono de España era el duque de Montpensier, que estaba casado con Luisa Fernanda y, por tanto, era cuñado de la exreina Isabel II. No obstante, según este personaje, Prim era el que tenía la última palabra: aquel que lograra persuadir a Prim, sería coronado rey. La mejor opción para el pretendiente carlista era entenderse con él, convencerle con honores y satisfacer su ambición, antes que intentar comprarle con dinero. Si Prim aceptaba lo que el pretendiente le ofrecía, este sería rey, si no «los de Montpensier se encargarán de matarle [...]. Así lo he visto en mis delirios. He soñado; por mi magín han pasado mil extravagancias que pueden resultar la pura realidad» [Pérez Galdós, 2009: 96-97]. Esta idea obsesionará a Romarate, que más adelante soñaría que Celestino Tapia, un montpensierista que se hacía pasar por carlista, había asesinado a Prim. Romarate recalca: «conste que el tal Tapia no es carca, sino *montpensierista*» [Pérez Galdós, 2009: 122]<sup>7</sup>. Por último, Galdós [2009: 214-215] situará al ayudante del Duque, Felipe Solís y Campuzano, y otros partidarios de su candidatura, en las revueltas republicanas del otoño de 1869, y mostrará al lector cómo estos se sentían complacidos con lo que veían. Parecían haber adoptado la táctica del *cuanto peor, mejor*, apoyando las revueltas de los republicanos para asustar a la nación y que esta, atemorizada, se echase en las manos del Duque.

---

<sup>7</sup> La cursiva es del original.

Dos elementos importantes aparecen en estas páginas. El primero de ellos, es el nombre de Montpensier asociado al asesinato de Prim. Como se verá más adelante, el Duque será el principal sospechoso de financiar y planear el crimen, por lo que Galdós no hace sino señalar a uno de los posibles asesinos. Eso sí, llama la atención la manera de hacerlo, a través de los sueños de un hombre trastornado. Así, parece que el autor canario pone el foco sobre Montpensier pero, a la vez, muestra que solo un loco sería capaz de creer que participó en el atentado. En cualquier caso, el Duque no volverá a ser señalado de forma tan insistente en la siguiente novela.

El segundo elemento es el de la connivencia entre los montpensieristas y los republicanos, una unión que también ha sido señalada por la historiografía, existiendo autores que afirman que el duque de Montpensier llegó a financiar medios de republicanos exaltados — como el diario *El Combate*— que se dedicaron a atacar duramente a Prim<sup>8</sup>. En fin, lo que sí queda claro es que, tanto republicanos como montpensieristas, son los principales sospechosos de acabar con la vida de Prim y Galdós no se olvidaría de ellos en su próxima obra: *España trágica*.

Empezando por los primeros, el canario les coloca en estrecha conexión con el pueblo, con los bajos fondos de Madrid. En ellos se mueve como pez en el agua uno de los tres personajes principales de esta

---

<sup>8</sup> Diego [2014: 397]. *El Combate*, acompañado de un subtítulo que rezaba «¡Viva la República Democrática Federal!» y cuyo equipo, formado por exaltados republicanos federales, sería dirigido por Paúl y Angulo. Su medio se publicó los meses de noviembre y diciembre de 1870, desapareciendo dos días antes del atentado. *El Combate* hacía gala de una actitud muy hostil hacia Prim (y a todo aquel que no defendiese la República), llegó a amenazar en repetidas ocasiones con la revolución, con la violencia para derrocar al Gobierno, y no escatimó esfuerzos a la hora de verter insultos e improperios contra el presidente del Consejo de Ministros, que será llamado de muchas maneras por este diario; entre los calificativos más usados destaca el de *dictador*, *El Combate* [18/XI/1870, 1], *pequeño dictador* [12/XII/1870], *amo Prim* [24/XI/1870, 3], *bullanguero de Reus* [15/XI/1870, 2]. Las llamadas al uso de la violencia contra el Gobierno y contra Prim también serían constantes, véase como ejemplo *El Combate* [21/XI/1870, 1; 18/XII/1870, 4; y 25/XII/1870].

novela nacidos de la imaginación del autor: Segismundo García Fajardo. Este se convertirá en el portavoz del pueblo, en el transmisor de lo que este pensaba. El receptor de todos sus mensajes será el protagonista, Vicente Halconero (ya conocido por el lector galdosiano), auténtico *alter ego* de Galdós<sup>9</sup>. El amigo que completará el trío será Enrique Bravo, del que nos ocuparemos más adelante.

Uno de los primeros anuncios que Segismundo trae a Vicente es lo que se decía entre el pueblo de Madrid. En las calles de la capital se oía un clamor, «una fatalidad histórica» que, «con acento de oráculo infalible» decía: «¡Españoles, matad a Prim!» [Pérez Galdós, 2009: 170-172]. Prim era el tirano que debía desaparecer. No obstante, para lograr tal empresa, el pueblo necesitaba un líder: José Paúl y Angulo; segundo sospechoso —si contamos la mención al duque de Montpensier del Episodio anterior— al que Galdós refleja con la complejidad que le caracterizó.

En 1870, Paúl era diputado por Jerez de la Frontera y miembro del Partido Republicano Federal. Perteneciente a una familia adinerada, era un hombre neurótico, pasional y entusiasta admirador de Prim, hasta el punto de luchar a su lado durante la Revolución *Gloriosa* de 1868, hecho que llama la atención<sup>10</sup>. Pese a dedicarse a la política, nunca abandonó otras vías de acción, como prueba su participación en la sublevación republicana de 1869 y la dirección de *El Combate*, diario ya citado. Las acusaciones vertidas contra Paúl y Angulo por parte de la historiografía son abundantes aunque dispares, encontrándose autores como Antonio Pedrol [1990] o Rubio [2017], que afirman rotundamente que Paúl y Angulo fue uno de los asesinos que apretaron el gatillo, y otros, como Javier María Donézar [2016], Rafael Olivar Bertrand

---

<sup>9</sup> Vicente Halconero, hijo de Lucila Ansúrez, ya apareció en el Episodio *Prim*, acompañando al protagonista de esa obra, el intrépido Iberillo, Pérez Galdós [2007]. Sobre estos dos personajes véase Behiels [1990: 21-32].

<sup>10</sup> Algunas de las razones que pueden explicar su cambio de postura en Diego [2014: 413-416].

[1975] o Pere Anguera [2003] que, sin llegar a exculpar al jerezano, ponen en duda su participación en el crimen. Años antes de que Galdós escribiese su obra, ya eran muchos los que acusaban a Paúl de haber asesinado a Prim. El republicano, sabiéndose en el centro de la diana, aprovechó para publicar una obra exculpatoria<sup>11</sup>. Aunque Pedrol [1990: 72-73] afirmase que solo buscaba entorpecer el esclarecimiento del caso, ha sido tomada muy en serio por una parte de la historiografía.

Paúl y Angulo no será el único nombre propio que proporcione Galdós. Junto al exaltado republicano aparecerán hombres como Paco Huertas o Montesinos, miembros de su pandilla<sup>12</sup>. Todos ellos se pavoneaban por las calles de Madrid, armados con trabucos, buscando pelea. Su adversario favorito fue la conocida como *Partida de la porra*, un violento grupo, afecto al gabinete Prim, que atemorizaba a todos aquellos que intentaban desestabilizar al gobierno. Halconero se topará con Paúl y sus compinches y el autor aprovechará para reflejar el tipo de persona que era. Galdós [2009: 177-179], describe a un Paúl enardecido, seguramente ebrio (algo habitual en él), que despacha a Halconero insultando a su madre. No obstante, cuando este resulte herido en una trifulca, Paúl será el primero en acudir a su ayuda. Galdós transmite al lector la confusión que reina tras la pelea: nadie sabe cómo actuar y Paúl se ve obligado a tomar la iniciativa mientras grita: «Si no estuviera yo aquí, nada resolveríais ». No contento con eso, el propio Paúl le expone su pensamiento a Halconero: «Gracias que estoy yo aquí, joven; que si llego a faltar yo, icaray!, se queda usted hasta el día del Juicio en los cajones de la Plaza». Una vez más insistirá Paúl en su condición de insustituible, diciendo: «¿Traéis o no esa camilla?

---

<sup>11</sup> En ella pretendía demostrar «matemáticamente» su inocencia: Paúl y Angulo [1886].

<sup>12</sup> Según muestra Galdós [2009: 186], Huertas era un revolucionario profesional, puesto que ya se había erigido en «héroe de la barricada del 22 de junio en Antón Martín», haciendo referencia a su participación en la conocida como sublevación del cuartel de San Gil del 22 de junio de 1866.

Tendrá que ir Paúl y Angulo a buscarla. Los demonios me llevan si hay aquí alguien que valga para un fregado como para un barrido» [Pérez Galdós, 2009: 191-192].

No terminará ahí la asistencia al herido por parte de Paúl. Días después se presentará en su casa, de nuevo, un tanto embriagado por el alcohol, lo que potenciaba su alegría y el envalentonamiento prepotente que le confería su victoria en un enfrentamiento callejero sobre los de *la porra*. Paúl transmite dos ideas fundamentales al convaleciente Halconero. En primer lugar, toda su pandilla coincidía con él: los republicanos solo se defendían de los ataques de *la porra* que, según Paúl, obedecía órdenes del propio Prim. En segundo lugar, es interesante la siguiente confesión que le hace a Halconero: «¿No es un miserable, no es un bandido?... ¿Estoy o no cargado de razón cuando digo: *Hemos de matar a ese hombre?*<sup>13</sup>» [Pérez Galdós, 2009: 195].

En estas páginas, Galdós está aportando al lector información clave acerca de la conspiración que acabó con la vida de Juan Prim. Pedrol Rius [1990: 70-71] apoya su tesis de la culpabilidad de Paúl en varios pilares. Uno de ellos se centra en las personas citadas en el sumario del caso Prim como asesinos materiales: Huertas, Armella, Ubillos y Montesinos, todos ellos personas cercanas a Paúl. Como hemos visto, dos de ellos (Huertas y Montesinos), son citados por Galdós. Tildando a Paúl de «borracho lleno de ira», Pedrol asegura que su «pandilla» no habría hecho nada, y mucho menos perpetrar semejante crimen, sin la decidida acción de su líder. Recordemos que el Paúl y Angulo de Galdós se quejaba de que nadie era capaz de hacer nada, ni siquiera traer una camilla a un herido, si él no se ponía al frente. Por último, la frase, remarcada en cursiva por parte de Galdós, en la que Paúl creía estar cargado de razones para acabar con la vida de Prim, no deja duda de que el escritor canario, sin señalarlo directamente, está poniendo claramente el foco sobre el diputado republicano.

---

<sup>13</sup> La cursiva es del original.

Paúl y sus compinches no serán los únicos que don Benito sacará a la palestra en la preparación de la conjura que acabará con Prim. Segismundo, afirmaba que la ciudad estaba plagada de «revolucionarios de boquilla» y que «el mal y el peligro vienen de otro lado. Los que ahora callan son los que darán que hablar, según yo entiendo». ¿A quién podía referirse? Desde luego no a Paúl Angulo y sus secuaces de *El Combate*, que no cesaban de verter exabruptos contra el gobierno, contra Prim y, desde mediados de noviembre, también contra Amadeo de Saboya. Sin embargo, más adelante, aconseja a su amigo que no fuese con Paúl, «que la compañía de ese hombre te perderá» [Pérez Galdós, 2009: 214-215]. La referencia final a Paúl no debe distraer la atención de los del «otro lado» ¿podría referirse a los montpensieristas?

Si Galdós averiguó realmente la identidad de los asesinos, tuvo una oportunidad irrepetible para ponerla por escrito; sin embargo, el canario decidió callar, jugando con la curiosidad de los lectores de forma casi perversa. Poco antes del día de Navidad de 1870, Segismundo había entregado a Halconero y Bravo una lista con diez nombres que preparaban un atentado contra Prim. La mañana del 26 le hicieron llegar la nota al general. Según Galdós, no era la primera que recibía, ya había tenido en su poder otras listas con sospechosos de querer acabar con su vida. Su amigo Ricardo Muñiz le había proporcionado una similar (con alguna variación en los nombres). Todas fueron despachadas sin importancia: un indiferente Prim se dedicaba a trasladar la información al gobernador. Como veremos, Prim incluso había sufrido dos atentados que no lograron su objetivo, pero eso, sumado a las listas, no inquietaba al general. Tiempo habrá de analizar tanto las tentativas previas como la actitud de Prim. Por ahora, es necesario centrarse en las listas.

Una vez cometido el crimen, Galdós se focalizará en los sentimientos de Vicente Halconero, que bien podrían ser los del propio novelista. El lector se encontrará con un Halconero apesadumbrado, incluso iracundo. Los primeros culpables para él serán los responsables del

orden público. Vicente lamentaba que el inspector de policía, encargado del distrito donde tuvo lugar el atentado, el señor Valencia, y el gobernador civil de Madrid, Ignacio Rojo Arias, se «tomaran a broma el aviso que se les dio con los nombres de los asesinos». Acto seguido llegaba a pensar: «Tal abandono era un nuevo crimen, o un reverso del acto criminal y merecía castigo severo » No será la única vez que ponga el foco sobre la policía. Poco después, este mismo personaje volvía a «condenar con atropellada indignación el descuido de las autoridades y el escandaloso alejamiento de la policía» [Pérez Galdós, 2009: 232-233]. El inspector Valencia había sido de los primeros en ingresar en prisión [Anónimo, 1870a: 2]. Rojo Arias se libró de cualquier sospecha en un primer momento, pero ciertos autores no se muestran tan convencidos de su inocencia<sup>14</sup>. No obstante, es interesante esta postura de Halconero, porque coincide exactamente con la expresada por los republicanos en medios de su ideología como *La Igualdad*, que ponían el foco sobre las fuerzas policiales, exigiendo a las autoridades que devolviesen al pueblo el dinero que cobraban para mantener una policía de probada incompetencia [Anónimo, 1870b: 3]<sup>15</sup>.

Por último, Galdós cuenta que dos días después del atentado, el 29 de diciembre de 1870, Bravo y Halconero recibieron la visita de Segismundo, que les contó quiénes actuaron en la calle del Turco, lugar del atentado. No eran exactamente los de la lista: Segismundo quitó dos nombres y sustituyó otros dos por dos nuevos. Por tanto, la lista quedaba en ocho asesinos. Halconero ya sabía todo: los hombres que dis-

---

<sup>14</sup> Para Emilio de Diego [2014: 416-418] y Javier Rubio [2017: 459-462], Rojo Arias es responsable de la muerte de Prim, causada, en parte, por su negligencia. A pesar de las verosímiles teorías que afirman que su incompetencia fue comprada con dinero, Javier Rubio se muestra benevolente con el gobernador. Rojo Arias dimitió de su puesto el día 31 de diciembre, 24 horas después del fallecimiento de Prim. Entre las razones que explicaban tal decisión esgrimía la «honda pena que le causó la muerte del general Prim» [Anónimo, 1871: 1].

<sup>15</sup> No hay que olvidar que, en el momento de escribir esta novela, Galdós ya participa activamente en política desde las filas republicanas.

pararon, el recorrido que hicieron (libres y seguros de que la policía no actuaría), el plan de los conspiradores solo tenían una cosa: que Prim no pasase por la calle del Turco aquella noche [Pérez Galdós, 2009: 234-235]<sup>16</sup>.

Como resultado de su encuentro con Segismundo, Halconero, ya contaba con la lista corregida (que Galdós no transcribe en ningún momento) y conocía perfectamente el plan que siguieron los «mata-chines» de la calle del Turco. Tras sopesarlo mucho, y contra la opinión de su madre (Lucila Ansúrez) y de su amigo Bravo, Halconero se muestra decidido a hacerla pública y entregarla a la Justicia, aunque esto le costase la vida. Su madre, valiéndose de una estratagema, se hizo con la lista y, tras quemarla, recuerda a su hijo que descubrir a esos asesinos no era tarea suya, sino de la Justicia. Ya se había demostrado que en España no se podía confiar en la policía, pero esperaba —no sin cierto pesimismo— que sí se pudiese confiar en la Justicia.

Si aceptamos que Galdós llegó a conocer la identidad de los asesinos, estas escenas finales suscitan varias reflexiones. El autor aporta mucha información sobre el crimen, pero se cuida mucho de revelar los nombres de los ocho criminales que acabaron con la vida de Prim. Galdós, como Halconero, habría descubierto la verdad; no obstante, si Vicente estaba decidido a hacer pública la lista, aún a riesgo de perder la vida, el canario se mostró mucho más prudente. En este momento de la novela, Galdós podría dejar de esconderse tras Halconero y pasar a hacerlo en su madre. El autor, como Lucila, mantuvo la cabeza fría y, temiendo cualquier tipo de represalia, decidió dejar actuar a la Justicia mientras él se dedicaba a la novela<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> La existencia de las listas es real, aunque el número varía de lo expuesto por Galdós. Pérez Abellán [2014: 263-264], en su polémica obra sobre el asesinato de Prim, proporcionó una lista con doce nombres, cuatro más de lo expresado por Galdós.

<sup>17</sup> En 1960, tras la consulta del sumario del caso Prim por Antonio Pedrol, y la posterior publicación de su obra, desaparecieron gran parte de los 18.000 folios que lo componían. En la actualidad, dicho sumario no llega a los 7.500 folios. Es innegable que ha sufrido mutilaciones, borrones y desaparición de folios que «no eran fruto del

## 3. LA INFLUENCIA DE GALDÓS EN EL CINE

La película *Prim. El asesinato de la calle del Turco* fue emitida por TVE en diciembre de 2014, coincidiendo con el bicentenario del nacimiento del general Juan Prim (06 de diciembre de 1814). Este filme relata el último año de vida de Prim (1870), repasando todos aquellos retos que se le planteaban al entonces presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra. Sin duda, el más acuciante era el de sentar en el Trono de España a un candidato digno de merecerlo. Aunque la película se presente como ficticia, recordará al espectador que está basada en hechos reales<sup>18</sup>. En este apartado, no solo se tratará de comprobar la veracidad de lo presentado en ella, sino, también, de medir la influencia que recibió de la novela galdosiana.

Comenzando por este último punto, las conexiones son más que evidentes desde los primeros compases del filme. Tras una introducción para situar al espectador, se presenta a un personaje, apellidado —no casualmente— Bravo, que llama a gritos desde la calle a su amigo, don Benito Pérez Galdós. Este último está durmiendo y, tras salir de su casa, aún perezoso por el sueño, pregunta a su amigo a dónde se dirigen con tanta prisa. Bravo responde de forma enigmática: «Vamos a ver la Historia de España». Esta escena evocará, en la mente del lector galdosiano, a otra ya conocida. Galdós [2009: 61] en *España Trágica*, Vicente Halconero dormía en su casa de Carabanchel cuando, «muy

---

azar, sino de la mano del hombre». Rubio [2017: 532-534] llega a esta conclusión por el contenido de las partes desaparecidas, precisamente las que hacían referencia a Pastor, Solís y al duque de Montpensier. Es interesante la reflexión de Rubio, quien afirma que, si en 1960 Pedrol pudo consultar el sumario completo, sus conclusiones pudieron alertar a alguien, que decidió que la mejor solución era que nadie más pudiese consultar un sumario que, justo un siglo después de su apertura, podía afectar negativamente a los intereses de ciertas personas. A la luz de lo expuesto, parece justificada la actuación de don Benito.

<sup>18</sup> Dirigida por Manuel Bardem, contó con Nacho Faerna y Virginia Yagüe como guionistas. La documentación histórica y asesoramiento fue obra de los historiadores Gregorio de la Fuente y José Álvarez Junco. Faerna y Yagüe [2015].

de mañana», su madre le despertó. En la calle se encontraba su amigo Enrique Bravo que dio el aviso a la madre de Halconero para que le levantase. ¿La razón para que saliese tan temprano? La propia madre responde a esa cuestión: «Le he preguntado que adónde vais y me ha respondido con esta tontería: “Que se levante y se vista pronto; vamos a ver la Historia de España”». Más allá de los guiños, más que evidentes en los nombres y en las frases coincidentes, es interesante que los cineastas colocasen a Galdós en el papel de Halconero, su *alter ego*, como bien insisten distintas especialistas como Arencibia [2020: 89, 115 y 652] o Sánchez García [2007: 287] en sus obras.

El argumento de la película correrá de forma paralela al de la novela galdosiana, tan solo desviándose en el final. Comienza con el duelo entre uno de los pretendientes al trono, el duque de Montpensier, y el primo y cuñado de Isabel II, el infante don Enrique de Borbón<sup>19</sup>. En su obra, Galdós se recrea más en el duelo, mientras que la película se centra en presentar al resto de personajes de la trama, intentando despertar las suspicacias entre el público<sup>20</sup>. El general Francisco Serrano y Domínguez es presentado como un ferviente partidario de Montpensier, aunque el propio Prim recuerda en el filme que era tan solo un arribista. Serrano irá siempre acompañado del jefe de su escolta, José María Pastor. Práxedes Mateo Sagasta también es presentado como montpensierista, pero parece retirarle su apoyo cuando se entera del desenlace del citado duelo, en el que el Duque asesinó a don Enrique. Sagasta lo tiene claro (y en esto coincide con Galdós [2009: 66-67] y con Prim, que no hizo nada para evitar el lance): los españoles jamás aceptarían como rey a un asesino<sup>21</sup>. No obstante, Serrano y el ministro

<sup>19</sup> Un duelo que ha sido bien estudiado por Esperón Fernández [2019] y Blanco Rodríguez [2020].

<sup>20</sup> No obstante, seguimos encontrando guiños: antes del tercer disparo de Montpensier (el que, a la postre, fue mortal), Vicente Halconero piensa: «A la tercera va la vencida. Veo la Fatalidad arrugando el ceño...». Una frase casi idéntica a la expresada por el Galdós de la película. [Pérez Galdós, 2009: 65].

<sup>21</sup> Acerca de esta cuestión es interesante la reflexión de Rubio [2017: 185-192].

de Marina, Juan Bautista Topete, continuarán apoyando a Montpensier. José Paúl y Angulo es representado de forma muy similar a la de la novela de Galdós, incluida su afición a la bebida, su nulo comedimiento, su virulencia en las palabras, sus riñas contra la *partida de la porra* y su odio personal hacia Felipe Ducazcal, jefe de la partida, con el que se batirá en duelo. Este lance sí será diferente: Galdós explica los antecedentes, la forma de llevarse a cabo y el resultado final de forma mucho más verosímil que la película. En esta última, Paúl envía a sus padrinos a Ducazcal, tras conocerse su implicación en el asesinato de uno de sus correligionarios. Paúl mata, de un tiro en la cabeza, al jefe de la partida. La realidad, como expresa Galdós [2009: 205-208], fue distinta: ni Ducazcal mandó asesinar a ningún compañero de Paúl ni falleció en el duelo, aunque sí fue herido en la cabeza.

Continuando con los personajes, Montpensier aparecerá muy ligado a su ayudante, Felipe Solís y Campuzano, que se reunirá con Pastor (quien, al parecer, seguía órdenes de Serrano). Estos dos tuvieron como misión reclutar hombres, cada uno por su lado, sin importar el dinero, que no sería un problema. Pastor habría logrado incluir en la trama al gobernador civil de Madrid, Ignacio Rojo Arias, que contribuiría en el crimen. Paúl y Angulo no acepta participar, pero la película jugará con su implicación. A Pastor y Solís les vendría bien que Paúl (y los republicanos) se uniesen, aunque también les valía si no aceptaban porque, en cualquier caso, serían el chivo expiatorio perfecto. Montesinos —mencionado por Galdós— es presentado como la mano derecha de Paúl, hombre de confianza con el que no tiene secretos. Cuando Solís ofrece la financiación que Paúl y Angulo necesita para su nuevo medio, *El Combate*, aprovechará para incitar a Paúl a unirse a la conjura liderada por Montpensier. El republicano se muestra reticente, le odia, quiere su destrucción política pero no física. Él es capaz de matar pero no de esa manera, cobardemente y sin mirar al enemigo a los ojos. No quiere asesinar a Prim y rechaza participar. Eso sí, tampoco les denunciará. No iba a poner trabas a la desaparición de

un hombre que es visto como un obstáculo a sus fines y al que odia visceralmente. Montesinos, por el contrario, sí querrá formar parte de la trama. Junto a él estará otro correligionario que también mencionó el escritor canario, el héroe de las barricadas de junio de 1866, Paco Huertas.

Como podemos ver, la película ofrece una gran lista de nombres, muy al contrario de lo que hizo Galdós en su novela. Habrá otras coincidencias entre la novela y la película, como el ataque de los de la *porra* a obras de teatro que ridiculizaban a Amadeo o el ambiente caótico y enardecido que se vivió esos meses en el Congreso, pero también diferencias en puntos fundamentales para el tema que aquí nos ocupa. Una de ellas será el tratamiento de las dos tentativas previas al de la calle del Turco, sufridos por el general Prim. Galdós, al igual que la historiografía, pasó de puntillas sobre ellos, olvidando que su importancia es capital para comprender lo sucedido en el atentado triunfante<sup>22</sup>. La película sí dedica bastantes minutos a desglosar las acciones de los conjurados en esas dos tentativas y lo hace de forma muy cercana a la realidad.

La primera de las tentativas tuvo lugar en octubre de 1870. Cayetano Domínguez fue detenido el 24 de dicho mes —gracias a la delación de Joaquín Boira, un antiguo carlista, y en ese momento mozo de picadero, al que había intentado reclutar para la misión—<sup>23</sup>. Domínguez entró en prisión cuatro días más tarde, al demostrarse que se hallaba envuelto en una conjura para asesinar al presidente del Consejo de Ministros. Este admitió que su misión era facilitar el acceso al trono al duque de Montpensier.

---

<sup>22</sup> Javier Rubio [2017: 579-616] se lamentaba del escaso eco que habían tenido estos sucesos en la historiografía. Este autor dedica un capítulo entero de su obra a explicarlos. Otros autores, por el contrario, inciden menos en la cuestión: Rueda Vicente [2000: 116-136].

<sup>23</sup> Según transcribe Rueda Vicente [2000: 117-118] del sumario, este rehusó afirmando que «era capaz de asesinar a una persona, siempre y cuando llevase el uniforme puesto».

Pocas semanas más tarde, el entorno del general Prim tuvo conocimiento de la existencia de una nueva conjura. El 15 de noviembre, Gregorio Valencia, teniente coronel de la Guardia Civil, cree tener pruebas suficientes para detener a cinco personas: Juan José Rodríguez López, Tomás Carratalá, Ruperto Merino, Esteban Sáenz y Martín Arnedo, que ingresaron en prisión días después. No fueron los únicos detenidos, ya que Juan José Tomás García Lafuente y José Genovés acabaron encarcelados poco más tarde, acusados del mismo delito<sup>24</sup>. La fecha de detención, 15 de noviembre, no es casualidad, se trata de un momento clave. Al día siguiente, las Cortes debían reunirse con la misión de votar al futuro monarca de España. Si los pronósticos se cumplían, el candidato de Prim, Amadeo de Saboya, sería el elegido, lo que suponía el obstáculo definitivo para las aspiraciones al trono del duque de Montpensier.

El plan era prácticamente idéntico al que se seguiría apenas un mes después en la calle del Turco. Más aún si se tiene en cuenta el resto del operativo, consistente en colocar grupos armados en los cruces de calles que sabían que el presidente del Consejo tomaría. La conexión entre lo sucedido en noviembre y el atentado triunfante era tan notable que, cuando se abrió el sumario para conocer los detalles y culpables del magnicidio, el juez Sabino Fernández Victorio continuó estudiando la causa anterior, acierto que le facilitó el trabajo de esclarecimiento de los hechos y, en especial, del reconocimiento de sospechosos del atentado de diciembre. Javier Rubio [2017: 616] lo tiene claro, la conspiración abortada en noviembre es clave para conocer y responder ciertas cuestiones que rodean al atentado del 27 de diciembre. No deja de ser llamativo que en todas las tentativas —octubre, noviembre y la triunfante de diciembre— aparezca siempre el duque de Montpensier, personaje que, sin embargo, en todas las ocasiones —y acusaciones— logró eludir responsabilidades.

---

<sup>24</sup> Aunque se detuvo a todos estos implicados, dos más lograron escapar: Pedro Acevedo y Enrique Sostrada, Rubio [2017: 589].

En lo que sí coinciden Galdós y los cineastas es en la personalidad de Juan Prim<sup>25</sup>. Según el escritor canario, Prim «no participaba de la zozobra de sus íntimos, que presentían atentados criminales contra él. Dos conjuraciones fueron descubiertas; pero no parecían cosa formal. Prim las tuvo por conjuras de opereta»<sup>26</sup>. Es un lugar común en la historiografía (y tanto la película como Galdós lo resaltan), la actitud de este hacia los que sospechaban que podían acabar con su vida. Galdós dice que no permitía que le tachasen de «medroso» y, por esta razón, rehusaba la escolta policial. Aunque Galdós reconocía que algunos de sus amigos iban armados para protegerlo, en el filme, Pastor se burla de uno de los ayudantes del general (Juan Francisco Moya) al enterarse de que Prim no les permitía ir armados. La película muestra un Prim conocedor de los planes que se tramaban contra él, pero que se negaba a tomarlo en serio y rechazaba llevar escolta. Moya, desesperado, llega a acudir a su mujer para que le convenza de llevar, al menos, una cota de malla. Prim se burlará de ella pero no se tomará tan a risa descubrir una pistola en el cinturón de Moya, al que reprende duramente. Tanto Galdós como los guionistas de la película, aciertan al mostrar este Prim, al menos si tenemos en cuenta lo comentado por la historiografía. Antonio Pedrol [1990: 25], reflejó las quejas de sus ayudantes: «Nos tenía prohibido que llevásemos armas, porque decía que le poníamos en ridículo»<sup>27</sup>.

El valor y el heroísmo eran lo más importante para el general; no en vano, había obtenido títulos y honores gracias a su valentía y arrojo en el campo de batalla<sup>28</sup>. No obstante, no había probado su temple

---

<sup>25</sup> Sin embargo, en este punto, será criticado por Miguel de Unamuno, que le dirá por carta a don Benito que su Prim no termina de convencerle ya que, «como buen catalán tenía mucho de teatral y tartarinesco» [Arencibia, 2020: 645].

<sup>26</sup> Esa es la referencia de Galdós a las tentativas previas [Pérez Galdós, 2009: 219].

<sup>27</sup> Por otro lado, no es de extrañar esta orden si se tiene en cuenta que había ministros y políticos que habían sido ridiculizados por llevar armas o guardaespaldas [Rubio, 2017: 465].

<sup>28</sup> Sobre lo acontecido en Castillejos, véase Anguera [2003: 318].

solo en la guerra, también en su Cataluña natal cometió el atrevimiento de acercarse desarmado a unos asesinos que pretendían poner fin a su trayectoria de la forma más ruin<sup>29</sup>. El desprecio por su vida le venía de tiempo atrás, pero él no veía valor en sus acciones —o eso decía—. Valor no era, desde luego, desafiar a unas balas que para él eran como notas de música<sup>30</sup> Donézar, [2016: 357-358]. Es más, se enfrentaba de tal manera a los proyectiles porque tenía claro que ninguno estaba hecho para él. Frases como «Todavía no se ha fundido la bala que tiene que matarme» o «No temas: las balas vienen todas con sobre y ningún sobre es para mí», atribuidas a Prim, harán comprender mejor al lector la actitud del general ante los avisos y amenazas de muerte<sup>31</sup>.

El renombre que obtuvo en la campaña de África (1859-1860), el prestigio del que gozó en la Península Ibérica y los honores que las autoridades —incluida la propia Reina— le concedieron, no hicieron sino potenciar ese carácter<sup>32</sup>. En resumen, el presidente del Consejo de Ministros, pese a estar avisado, no podía poner en riesgo su gloriosa reputación de hombre valiente que tanto le había costado edificar a lo largo de su carrera, y jamás permitiría que nadie la pusiese en entredicho por el mero hecho de llevar escolta armada. Unos ven en ese heroísmo y arrojo del general una obsesión que le llevó a actuar de forma casi suicida, confiando en exceso en las fuerzas de seguridad, en

---

<sup>29</sup> Acerca del episodio de Atarazanas, muchas biografías y monografías protagonizadas por Prim se detienen a contar cómo el general se enfrentó a un grupo de criminales, solo y desarmado: Olivar Bertrand [1975: 56-57]; Diego [2014: 59-60]; Donézar [2016: 160-161]; Anguera, [2003: 138-139].

<sup>30</sup> Esta idea coincidiría con la de Rubio [2017: 466], aunque para este autor no es tanto su innata intrepidez lo que hacía ir desarmado a Prim, sino su excesivo grado de confianza en unas fuerzas de seguridad más incompetentes de lo que pensaba. Además, como destaca Pedrol [1990: 23], la estima y confianza que tenía Prim en los españoles era más bien infundada; tristemente para él, su propia frase, «España no es tierra de asesinos», poco o nada se correspondía con la realidad.

<sup>31</sup> Sobre la temeridad de Prim, véanse Pedrol Rius [1990: 23] y Olivar Bertrand [1975: 265].

<sup>32</sup> Acerca de la fama que acompañó a Prim tras su regreso de África, véanse Diego [2014: 74-77]; Donézar [2016: 361-365] y Anguera [2003: 330-331].

la bondad de los españoles o en su buena estrella<sup>33</sup>. Otros, como De Diego [2014: 408], piensan que alguien debió tranquilizar al general, ya que una cosa era ser osado y jugarse la vida una y otra vez, y otra muy diferente entregarla sin resistencia. Cualquiera de las hipótesis apuntadas pudo jugar un papel clave en lo que sucedió en Madrid en diciembre de 1870, es más, al no invalidarse ni contradecirse, todas ellas en conjunto pueden explicar su forma de actuar: su arrojo y su valentía, su prestigio y su sentido del honor, su confianza en sí mismo, en las fuerzas de seguridad y en los españoles, así como ciertos rumores tranquilizadores —en una época en la que aún no habían tenido lugar grandes magnicidios—, llevaron a Prim a aventurarse en una estrecha y nevada calle de Madrid, desarmado y con tan solo dos ayudantes, una gélida noche de diciembre de 1870.

En la cuestión relativa a la lista con el nombre de los asesinos, en la película es Pastor el que se la entrega a Rojo Arias (dos conjurados, según los cineastas). Al contrario que Galdós, el filme sí desvela el nombre de algunos conjurados: José Paúl y Angulo (que aparece el primero), Montesinos y Paco Huertas<sup>34</sup>. Al igual que en la novela *Halconero* se hace con la lista, el Galdós del cine también la tendrá en sus manos. Tras su insistencia logrará que esta llegue hasta el mismo Prim que, como ya se ha comentado, le restó importancia y se contentó con entregársela a Rojo Arias, que tampoco la tuvo en cuenta.

Todo el mundo apunta a Paúl y Angulo y este, sabiéndose en el centro de la diana, decide desaparecer. Como en la obra de Galdós, no se sabrá si el republicano participará en el crimen o no. Al igual que en la novela, la película, que ya ha aportado diferentes nombres, tampoco concluye con un final claro, que saque de dudas al espectador. En este punto, el filme ofrece dos finales: la versión oficial (como hizo Galdós en su obra) y las nuevas teorías surgidas en 2014 a raíz del propio bi-

---

<sup>33</sup> Sin duda, Prim se equivocaba en su fe en las fuerzas policiales, al menos juzgando lo que afirmaba la prensa tras el crimen [Anónimo, 1870: 2].

<sup>34</sup> Estos tres aparecen en la lista proporcionada por Abellán [2014: 263-264].

centenario, que generaron gran polémica en la historiografía<sup>35</sup>. No obstante, al igual que Halconero, el Galdós de la película no se contenta con la versión oficial y decide investigar. Tras entrevistarse con distintos personajes, incluido uno de los ayudantes que acompañaban a Prim la noche del crimen (Ángel González Nandín), Galdós hablará con una mendiga que pedía limosna en la calle del Turco la noche del crimen, Josefa Delgado. Según el sumario estudiado por Pedrol, Delgado existió realmente y estuvo en dicha calle, por lo que fue llamada a declarar ante el juez. Al igual que en la película, esta identificó a la única persona a la que el espectador puede acusar sin duda alguna (por estar en la escena del crimen liderando a los asesinos): José María Pastor<sup>36</sup>. Cuando Galdós se entera de todo, decide no denunciar debido a la significación del señalado: Pastor era el jefe de la escolta de Serrano, el regente de España en ese momento (que, en el filme, será uno de los principales responsables del crimen, aunque no figure así en las novelas galdosianas), y esa acusación sería muy grave. Al contrario que en la novela, es Bravo el que insiste a Galdós para que publique lo que sabe. No obstante, como bien dice la película, el canario se ceñirá siempre a la versión oficial, evitando poner por escrito cualquier información comprometedora.

#### 4. CONCLUSIÓN

Como se ha podido comprobar, el tratamiento del asesinato de Prim en la novela de Galdós tiene importantes puntos en común con lo llevado a la pequeña pantalla por parte de Bardem, Faerna y Yagüe. La influencia del canario en la redacción del guion y en lo expresado en la

---

<sup>35</sup> Una polémica que ya fue estudiada por Cameno Mayo [2019] y Caro Cancela [2020].

<sup>36</sup> Aunque el filme deja claro que tanto Serrano como Montpensier y Rojo Arias estaban involucrados. La participación de los republicanos (chivo expiatorio) plantea más dudas al espectador. Sobre Josefa Delgado véase Pedrol [1990: 83-84].

película está fuera de toda duda, incluso, se permitieron añadir ciertos guiños que serían bien acogidos por el lector galdosiano. No obstante, también se pueden apreciar bastantes diferencias. Algunas de ellas responden a las distintas fechas en que se elaboraron tales obras: Galdós, que se documentó realmente bien, leyendo las obras de los historiadores del momento, la prensa (especialmente *El Combate*) y, seguramente, aportaría sus vivencias como testigo directo de lo que narraba. No obstante, los estudios sobre el asesinato de Prim, han evolucionado mucho desde la primera década del siglo XX y los cineastas no dudaron nunca en consultarlos para dotar a su obra de mayor verosimilitud.

Tanto las novelas como el cine son herramientas fundamentales para la divulgación de la Historia, razón por la que hemos elegido ambos formatos. Galdós, mucho más enigmático, juega con la inteligencia del lector, aportando nombres que pudieron participar en el crimen, pero sin señalar nunca directamente; quizás, más temeroso de verse envuelto en alguna polémica que por defender a los que, en el momento de redactar la obra, eran sus correligionarios políticos. Por el contrario, la película, presenta a todos los personajes y sí apunta directamente a los sospechosos, aunque dejando un final abierto en que el espectador debe decidir a quién exculpa y a quién no. Esto puede ser un peligro, porque lleva al público a señalar o a perdonar a diferentes personajes, cayendo en errores. También es cierto que la historiografía sigue sin ponerse de acuerdo acerca de la culpabilidad de los sospechosos. La mayoría de obras apuntan a los republicanos de Paúl y Angulo como autores materiales, al duque de Montpensier como instigador y financiador (que actuaría a través de Solís y Campuzano) y al general Serrano (con Pastor como su mano derecha), pero no todas se inclinan por otorgar la misma culpabilidad a unos u a otros. En otro plano, quedarían personajes secundarios que también pudieron estar implicados como Rojo Arias o Sagasta.

En fin, este análisis pretende señalar los puntos coincidentes entre la novela de Galdós, la película de Bardem y la historiografía, animan-

do a todos los lectores y espectadores a acercarse a las tres con una mirada crítica para, además de divertirse, conocer, un poco mejor, lo que sucedió en una estrecha calle de Madrid la noche del 27 de diciembre de 1870.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANGUERA, Pere (2003): *El general Prim. Biografía de un conspirador*, Barcelona, Edhasa.
- ANÓNIMO (1870): *El Combate*, (1-XI-25-XII). <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0003792847&lang=es>.
- ANÓNIMO (1871): *El Imparcial*, (1-I), 1. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000476282&search=&lang=es>.
- ANÓNIMO (1870): *La Correspondencia de España* (28-XII), 2. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000127896&search=&lang=es>.
- ANÓNIMO (1870): *La Iberia*, (28-XII), 2. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001325816&search=&lang=es>.
- ANÓNIMO (1870): *La Igualdad*, (29-XII), 3. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0028714461&search=&lang=es>
- ARENCIBIA, Yolanda (2020): *Galdós. Una biografía*, Barcelona, Tusquets.
- BEHIELS, Lieve (1990): «“Marginales” recuperados: Vicente Halconero y Segismundo García Fajardo, (quinta serie de *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós)», en *Minorités et marginalités en Espagne et Amérique latine au XIXe siècle*, ed. C. Dumas, (Lille, Presses Universitaires de Lille), 21-32.
- BLANCO RODRÍGUEZ, Elia (2020): «Rojo de vergüenza y condenado por cobarde: masculinidad, honor y duelos en la España decimonónica», *Ayer*, 120: 171-193.
- CALVO POYATO, José (2011): *Sangre en la calle del Turco*, Barcelona, Plaza & Janés.
- CAMENO MAYO, Diego (2019): «El bicentenario del general Prim y la polémica sobre su asesinato en los medios de comunicación españoles», *Revista internacional de Historia de la Comunicación*, 13: 107-128.
- CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco (2019): *Benito Pérez Galdós. Vida, obra y compromiso*, Madrid, Alianza.
- CARO CANCELA, Diego (2020): «El asesinato del general Prim, su bicentenario y los negocios de la Historia», *Trocadero: Revista de Historia Moderna y Contemporánea*, 32, número extraordinario 1: 251-268.

- CONSTÁN SORIANO, Ana María (2000): «El personaje galdosiano Wifredo de Romarate entre la alegoría y el símbolo en el episodio *España sin rey*», en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, coord. F. Sevilla Arroyo y C. Alvar Ezquerro, 2: 137-149.
- DIEGO, Emilio de (2014): *Prim. Mucho más que una espada*, Madrid, Actas.
- DONÉZAR, Javier María (2016): *Prim. Un destino manifesto*, Madrid, Sílex.
- ESPERÓN FERNÁNDEZ, Alberto José (2019): «Honor y escándalo en la encrucijada del Sexenio Democrático: la opinión pública ante el duelo entre Montpensier y Enrique de Borbón», en *La cultura de la espada. De honor, duelos y otros lances*, coord. R. Sánchez y J. A. Guillén Berrendero, Madrid, Dykinson.
- FAERNA, Nacho (2014): *Prim. El asesinato de la calle del Turco*, Barcelona, Espasa.
- FAERNA, Nacho y YAGÜE, Virginia (2015): *Prim. El asesinato de la calle del Turco. Guión de la TV movie*, Madrid, Ocho y medio. Libros de cine.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, José Carlos (2015): *Montpensier. Biografía de una obsesión*, Córdoba, Almuzar.
- GIBSON, Ian (2013): *La berlina de Prim*, Barcelona, Planeta.
- OLIVAR BERTRAND, Rafael (1975): *Prim*, Madrid, Tebas.
- ORTIZ-ARMENGOL, Pedro (1995): *Vida de Galdós*, Barcelona, Crítica.
- PÁUL Y ANGULO, José (1886): *Los asesinos del general Prim y la política en España*, París, Dentu.
- PEDROL RIUS, Antonio (1990): *Los asesinos del general Prim (aclaración a un misterio histórico)*, Madrid, Civitas.
- PÉREZ ABELLÁN, Francisco (2014): *Matar a Prim*, Barcelona: Planeta.
- PÉREZ GALDÓS, Benito (2009a): *España sin rey*, Madrid, Alianza.
- \_\_\_ (2009b): *España trágica*, Madrid, Alianza.
- \_\_\_ (2007): *Prim*, Madrid, Alianza.
- RUBIO, Javier (2017): *Juan Prim; sus años de gobernante, su asesinato: una revisión necesaria*, Madrid, Biblioteca Diplomática Española (Ministerio de Asuntos Exteriores).
- RUEDA VICENTE, José Andrés (2000): *¿Por qué asesinaron a Prim? La verdad encontrada en los archivos*, Pamplona, Eunsa.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel (2007): «Galdós ante el Sexenio democrático», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. extraordinario: 281-290.